

UN ESTUDIO DE LA APORTACIÓN DE LAS PERSONAS MAYORES AL BIENESTAR. ESPAÑA 2009-2010.

CORDERO-TORRÓN, José*

FREIRE-ESPARÍS, María-Pilar

PIS-SÁNCHEZ, Eduardo

RODRÍGUEZ-GALDO, María-Xosé

RESUMEN: En este estudio se describen las actividades, medidas en horas de trabajo no remunerado, que realizan las personas de 65 y más años en España, a partir de la *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010* del INE. Este colectivo de mayores aporta un 21,1 % del total de horas de trabajo no remunerado empleadas en toda la economía (la quinta parte del trabajo no remunerado total). Se estima que el valor total de las actividades realizadas por las personas mayores se puede cuantificar en un 6,59% del PIB a precios de mercado. Este artículo se encuadra en una de las líneas de investigación del equipo de investigación en Género y Bienestar del grupo RIDHEM de la USC que estudia la relación entre los empleos del tiempo, la economía doméstica, trabajo no remunerado y bienestar. Por la naturaleza del trabajo las consideraciones sociodemográficas positivas acerca del significado de la vejez adquieren una especial relevancia.

Palabras clave: Empleo del tiempo; Longevidad; Bienestar; Economía doméstica; Cuidados.

JEL codes:

Title: A Study On Older People's Contribution To Welfare. Spain 2009-2001

Abstract: On the basis of INE's 2009-2010 Time Use Survey, we describe in this study the activities, measured in unpaid working hours, carried out by people over 65 in Spain. This collective provides the 21.1% of the total of unpaid working hours of the entire economy (one fifth of the total amount of unpaid work). It is estimated that the total value of the activities developed by older people can be quantified as the 6.59% of GDP at market prices. This article is framed within one of the lines of research of RIDHEM, USC Research Group on Gender and Welfare which studies the connections among uses of time, domestic economy, unpaid work and welfare. Due to the nature of the research, positive socio-demographic considerations about the meaning of old age take on a special relevance.

Keywords: Time use, longevity, welfare, domestic economy, caregiving.

1. Introducción

En trabajos anteriores, unos centrados en los estudios de empleo del tiempo y otros en dinámicas de la población, hemos abordado la necesidad de contemplar desde una perspectiva integradora conceptos como calidad de vida y bienestar. No creemos necesario insistir ahora de nuevo en la pérdida de capacidad explicativa total del paradigma "productivista", cuya preocupación era la medición del bienestar material

* José Cordero-Torrón, jose.cordero@usc.es, Marai-Pilar Freire-Esparís, mdelpilar.freire@usc.es, María-Xosé Rodríguez-Galdo, maria.rodriguez.galdo@usc.es Departamento de Historia e Instituciones Económicas, Eduardo Pis-Sánchez Departamento de Economía Cuantitativa. Faculty of Economics and Business Administration, 15782 Santiago de Compostela (Spain)

prescindiendo de la relación entre las condiciones materiales y sociales de vida y el bienestar físico y psicológico. Las contribuciones críticas desde otros campos de las ciencias sociales y de la salud han consolidado no solo la relación entre las condiciones materiales y sociales de vida y el bienestar sino que han determinado la incorporación, como objeto de análisis del bienestar, de las relaciones interpersonales, la igualdad, la familia, el entorno medioambiental, la sustentabilidad, los sistemas de creencias o las diversas dimensiones de la religiosidad¹.

La elección de los conceptos pertinentes y el “uso adecuado de los mismos en la medición del bienestar” es la preocupación que vertebra el texto final del *Informe de la Comisión sobre la medición del desarrollo económico y del progreso social* coordinado por J. Stiglitz, A. Sen y J. P. Fitoussi (2009). La *Comisión* reitera la urgencia de que “nuestro sistema estadístico se centre más en la medición del bienestar de la población que en la medición de la producción económica y es conveniente que dichas mediciones del bienestar se restituyan en un contexto de sustentabilidad”. Instan a tener en cuenta la contribución económica de los hogares pues, señalan “numerosos servicios que los hogares producen por sí mismos, no se toman en cuenta en los indicadores oficiales de ingresos y de producción, y sin embargo constituyen un aspecto importante de la actividad económica”.

En el desarrollo del proyecto *Donantes de tiempo. Una valoración en perspectiva de género del trabajo de cuidados y de la aportación al bienestar por parte de las personas longevas* (2012) hemos podido constatar otra vez más la excepcional herramienta que representan las *Encuestas de Empleo del Tiempo* (EET) para tratar de medir la complejidad y diversidad de la actividad cotidiana de los hogares y de los distintos grupos sociales. Como es sobradamente conocido, las EET tienen como uno de sus principales objetivos medir el trabajo no remunerado y valorizar el tiempo libre. Temas centrales a la hora de estudiar la contribución de las personas mayores al bienestar, pues se entendería, al menos inicialmente, que las personas mayores disponen de tiempo libre al estar jubilados y realizan trabajo no remunerado. Aunque, evidentemente, subsista el interrogante con respecto a la pertinencia de la aplicación de criterios de jubilación de las “mujeres amas de casa”, mayoritarias en los actuales grupos de edad de 65 y más años.

En trabajos anteriores del equipo de investigación y más recientemente por parte de uno de sus miembros (E. Pis, 2012) se abordan de forma más extensa las consideraciones metodológicas de mayor alcance en el desarrollo de las EET y de su aportación para la confección de la Cuenta Satélite de los Hogares. Aquí nos limitamos a resaltar de nuevo el extraordinario documento que representan las EET para realizar, en el caso que ahora particularmente más nos interesa, un análisis de las actividades de los hogares desde un punto de vista productivo y la relación que se establece, en nuestro caso de estudio, entre la forma en que las personas mayores emplean su tiempo y su contribución al bienestar general y de su red familiar. Saber cómo está conformado ese grupo de edad, cómo vive, de qué tiempo dispone, qué actividades “productivas” realiza y cual sea el valor de estas nos permitirá calibrar su contribución al mismo.

¹ Un desarrollo del tema lo presentamos en *Donantes de tiempo. Una valoración en perspectiva de género del trabajo de cuidados y de la aportación al bienestar por parte de las personas longevas* (2012); así como en trabajos anteriores, individuales o de grupo, que se citan en la bibliografía.

2.- Perfil demográfico. Estructura y evolución reciente

A 1 de enero de 2012, las personas mayores de 65 años superaban en España los ocho millones, alcanzando una representación del 17,4% dentro del conjunto de la población (Cuadro 1). Una cifra global y un porcentaje muy distantes de los que caracterizaban a la población española de 1900, cuando el colectivo de personas de 65 y más años apenas rondaba el 5,2% (967.774 mayores de 65 años sobre un total de 18.618.086).

Cuadro 1. Población de 65 y más años por sexo.

Años	Población total	Población de 65 y más años					
		Total	%	Varones	%	Mujeres	%
1900	18.618.086	967.774	5,2	460.258	2,5	507.516	2,7
1930	23.677.794	1.440.744	6,1	642.214	2,7	798.530	3,4
1950	27.976.755	2.022.533	7,2	828.197	2,9	1.194.346	4,3
1970	34.040.989	3.290.800	9,7	1.356.218	3,9	1.934.582	5,6
2001	40.847.371	6.958.516	17	2.930.563	7,2	4.027.953	9,8
2012	47.212.990	8.221.047	17,4	3.510.458	7,4	4.710.589	9,9

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

En el colectivo de mayores, el incremento de las personas que superan los ochenta años es asimismo notable ya desde 1991, acrecentándose después hasta 2012. Proseguirían su marcha ascendente en el período 2021-2049 (cuadro 2 y gráfico 1)², si se aceptan las proyecciones que maneja el INE.

El cuadro 2 y el gráfico 1 nos hablan también del “sobreenvjecimiento”, entendido como el mayor número de personas que alcanza edades muy avanzadas³. Un fenómeno de muy escasa significación hace tan sólo tres décadas, cuando hoy cada vez es mayor el número de personas que superan los 80 y 85 años y más. Debido precisamente a que la supervivencia hasta esas edades era muy escasa, es el grupo que está creciendo ahora con mayor rapidez, lo que lógicamente contribuye a proyectar una imagen de fuerte envejecimiento dentro del grupo de la población mayor.

El aumento del promedio de edad que reflejan los cuadros anteriores nos hablan de una revolución de la supervivencia a todas las edades. Se trata, en lo fundamental, de un cambio en la estructura de edades que provoca un aumento de la edad media del conjunto, por lo que más que de “envejecimiento demográfico” habría que hablar de un cambio en la estructura de edades. La estructura de edades cambia cuando se modifican sensiblemente los flujos de entrada y salida (particularmente nacimientos y defunciones, pero también migraciones).

El incremento de la representación numérica de las personas mayores es en España un fenómeno relativamente reciente. Y si bien se constata una progresión a lo largo del

² Las proyecciones de población no responden a intentos de adivinar el futuro, sino disponer de un instrumento que presente los escenarios más probables. Pero sólo en un horizonte temporal corto está probada su mayor probabilidad de acierto (N. Keyfitz, 1981).

³ En el gráfico 1 y el cuadro 2 el sobreenvjecimiento está medido a partir de los 80 y 85 años, respectivamente. Otras veces para el cálculo del índice de longevidad o sobreenvjecimiento –peso relativo del colectivo de edad más viejo sobre el conjunto de población de 65 años y más- se parte de los 75 años y más.

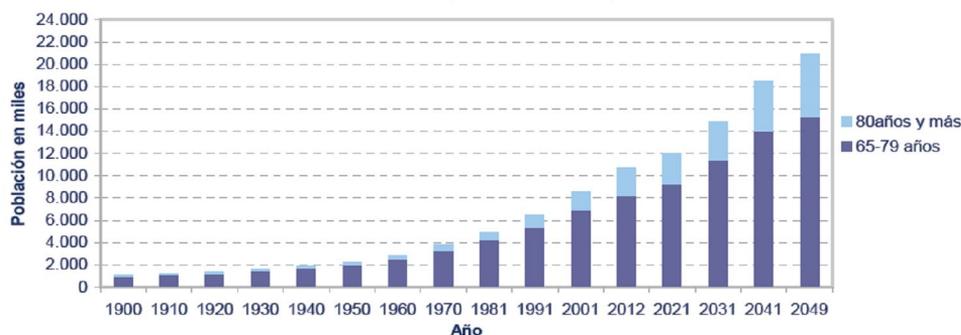
pasado siglo, todavía en 1970 el porcentaje de población de 65 años y más se situaba en 9,7% (3.290.800 sobre un total español de 34.040.989), no alcanzándose hasta 2001 un porcentaje similar (17,0%) al señalado para 2012 (los mayores de 65 años son a comienzos del nuevo siglo cerca de siete millones para una población total que se acerca a los 41 millones).

Cuadro 2. Evolución de la población mayor, 1900-2049.

Años*	Total España	65 años y más		65-79 años		80 años y más	
	Absoluto	Absoluto	% respecto al total	Absoluto	% respecto al total	Absoluto	% respecto al total
1900	18.618.086	967.774	5,2%	852.389	4,6%	115.385	0,6%
1910	19.995.686	1.105.569	5,5%	972.954	4,9%	132.615	0,7%
1920	21.389.842	1.216.693	5,7%	1.073.679	5,0%	143.014	0,7%
1930	23.677.794	1.440.744	6,1%	1.263.632	5,3%	177.112	0,7%
1940	26.015.907	1.699.860	6,5%	1.475.702	5,7%	224.158	0,9%
1950	27.976.755	2.022.533	7,2%	1.750.045	6,3%	272.478	1,0%
1960	30.528.539	2.505.165	8,2%	2.136.190	7,0%	368.975	1,2%
1970	34.040.989	3.290.800	9,7%	2.767.061	8,1%	523.739	1,5%
1981	37.683.362	4.236.740	11,2%	3.511.599	9,3%	725.141	1,9%
1991	38.872.268	5.370.252	13,8%	4.222.384	10,9%	1.147.868	3,0%
2001	40.847.371	6.958.516	17,0%	5.378.194	13,2%	1.580.322	3,9%
2012	47.212.990	8.221.047	17,4%	5.729.347	12,1%	2.491.700	5,3%
2021	47.111.888	9.221.878	19,6%	6.456.179	13,7%	2.765.699	5,9%
2031	47.600.362	11.450.819	24,1%	8.027.182	16,9%	3.423.637	7,2%
2041	47.959.400	14.020.292	29,2%	9.517.427	19,8%	4.502.865	9,4%
2049	47.966.653	15.325.273	31,9%	9.680.933	20,2%	5.644.340	11,8%

Fuente: “Un perfil de las Personas Mayores en España, 2012. Indicadores estadísticos básicos”. *Informes Portal Mayores. 131, Junio 2012*

Gráfico 1. Evolución de la población mayor, 1900-2049.



* De 1900 a 2012 los datos son reales; de 2021 a 2049 se trata de proyecciones.

Fuente: INE: INEBASE:

1900-2001 Cifras de población. Resúmenes provinciales de población según sexo y edad desde 1900 hasta 2001.

2012: *Avance del Padrón municipal a 1 de enero de 2012*. Datos provisionales. Consulta en mayo de 2012.

2021-2049: *Proyecciones de la población a largo plazo*. Consulta en mayo de 2012

No se trata sin embargo de una progresión continua. En el año 2004 la participación de la población mayor en el conjunto de la población desciende al 16,6%, manteniéndose en valores similares, con muy ligeras variaciones en los seis años siguientes, hasta que en

2011 recupera, y sobrepasa ligeramente (17,15%), los valores de 2001. Estas oscilaciones obedecen al aumento que experimenta el grupo de edad que se corresponde con la población activa, fenómeno debido a la fuerte inmigración del período 2000-2012⁴. También queremos señalar que desde 2001 la población mayor de 64 años supera por primera vez a la población de 0-14 años. España aparecería así como ejemplo de país de envejecimiento tardío y repentino en clara contraposición al caso francés, cuya población mayor representaba ya el 7% en 1860, prácticamente la de España en 1950.

Destaca de manera notoria la mayor representación que alcanzan las mujeres en el colectivo de personas de 65 y más años (cuadro 3 en el Anexo)⁵. Podemos observar cómo en el año 2012 el equilibrio entre los dos sexos se produce en la franja de edad de 45 a 49 años (recordemos que nacen más niños que niñas)⁶, para, a partir de los cincuenta, invertirse primero y acentuarse de manera progresiva después –hasta los 100 años y más– el desequilibrio a favor del sexo femenino⁷.

El incremento del diferencial sexual con respecto a la supervivencia es precisamente una característica propia de la transición demográfica⁸ y, en términos más generales, del proceso de modernización económica, social y cultural.

La feminización de la población guardaría también relación con la ampliación de la ancestral diferencia de mortalidad⁹ entre hombres y mujeres a medida que la población envejece. En el grupo de edad 80-84 años, la relación de masculinidad se establece en 0,65. Hoy las mujeres de 65 años y más representan una décima parte (9,9%) de la población española¹⁰.

Dentro de la tendencia general que describen los datos españoles, el porcentaje de personas que superan la edad de 65 años¹¹, muestra notables contrastes a nivel de

⁴ La población extranjera de 65 años y más, a muy pequeña escala, también ve como progresiva y lentamente incrementa su representación porcentual dentro del conjunto de la población española. Así de significar un 0,24% en el año 2000 pasa a un 0,695 en 2011 y un 0,74% en 2012.

⁵ El índice, o razón, de masculinidad es el indicador más utilizado para poner en relación el número de personas de cada sexo. Este indicador nos dice cuantos hombres hay por cada 100 mujeres. Si el índice supera la cifra de 100, es que hay más hombres que mujeres y si es menor de esta cifra es que el número de mujeres superan el de hombres.

⁶ Sucede en la mayor parte de los grupos humanos que el 52% o 53% de los nacimientos sean de varones.

⁷ En las primeras décadas del siglo XX el desequilibrio se producía a edades muy tempranas, de entorno a los 14 años.

⁸ La formulación clásica de la teoría de la transición demográfica en K. Davis, 1945. Un estado de la cuestión posterior en J. Vallin, 2002. Un estudio de la recuperación de las “ventajas biológicas” de las mujeres debido a cambios sociales en J. Vallin (1993).

⁹ En la relación entre el efectivo de hombres y mujeres pueden influir, además de la mortalidad, otros factores. Un mayor equilibrio entre sexos podría derivarse de la elevación de las tasas de natalidad, lo que daría lugar a una mayor proporción de hombres, puesto que nacen más niños que niñas. También las migraciones influyen sobre esta relación, como se pone en evidencia en el caso de España.

¹⁰ En el segmento de la población más joven se confirma, sin embargo, que el peso de los varones supera al de mujeres, en consonancia con lo ya señalado en la nota anterior.

¹¹ Este es el umbral de edad para las personas mayores comúnmente aceptado, en el que subyace el criterio de la edad de jubilación (una crítica a esta división de “mayores” en M^a X. Rodríguez Galdo et al., 2009^a y 2009^b). En un mundo en el que las condiciones de supervivencia han ido evolucionando a lo largo del tiempo y en que cada nuevo progreso determina, entre otras, cambios en el curso vital, cabe volverse a preguntar con G. de Santis (2010), “Viejo, ¿quién es viejo?”. A. Kalache, ex director del Programa de Envejecimiento de la Organización Mundial de la Salud (OMS) opta por el término “gerontolescencia” en referencia a las personas que se sitúan entre los 65 años y más y los 80 o 85 años.

comunidades autónomas.

Cuadro 4. Distribución de la población por CC. AA. 2012

COMUNIDADES AUTÓNOMAS	POBLACIÓN TOTAL	% SOBRE TOTAL POBLACIÓN ESPAÑOLA	POBLACION TOTAL 65 y más	% POBLACIÓN 65 Y MÁS	% POBLACIÓN 85 Y MÁS SOBRE POBLACIÓN TOTAL	% POBLACIÓN 85 Y MÁS SOBRE 65 Y MÁS
ANDALUCÍA	8424102	17,94	1.302.352	15,43	4,20	27,17
ARAGÓN	1346293	2,85	270.599	20,09	6,94	34,53
ASTURIAS, PRINCIPADO DE	1081487	2,28	244.473	22,70	7,72	34,14
BALEARIS, ILLES	1113114	2,37	162.639	14,54	4,03	27,60
CANARIAS	2126769	4,58	301.054	14,23	3,37	23,84
CANTABRIA	593121	1,25	112.761	19,00	6,44	33,87
CASTILLA Y LEÓN	2558463	5,37	585.828	23,03	8,25	36,03
CASTILLA - LA MANCHA	2115334	4,44	372.852	17,59	6,05	34,35
CATALUÑA	7539618	15,84	1.287.549	17,02	5,29	30,99
COMUNITAT VALENCIANA	5117190	10,85	896.472	17,50	4,81	27,47
EXTREMADURA	1109367	2,34	213.143	19,26	6,10	31,73
GALICIA	2795422	5,91	635.793	22,88	7,26	31,92
MADRID, COMUNIDAD DE	6489680	13,83	997.136	15,36	4,56	29,68
MURCIA, REGIÓN DE	1470069	3,20	210.786	14,31	4,03	28,10
NAVARRA, COMUNIDAD FORAL DE	642051	1,35	115.114	17,88	5,88	32,77
PAÍS VASCO	2184606	4,61	435.072	19,85	6,12	30,73
RIOJA, LA	322955	0,68	60.256	18,64	6,30	33,75

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

Se encuentran de manera destacada por encima de la media española – que se sitúa en 2012 en 17,4%- Castilla-León (con un 23,03% de personas de 65 años y más) seguida de Galicia (22,88%), Principado de Asturias (22,70%) o Aragón (20,09%).

Con porcentajes entre el 19,85 y 18,64 se sitúan el País Vasco, Extremadura, Cantabria y La Rioja. El indicador más bajo lo alcanza Canarias (14,23%) seguida muy de cerca por la Región de Murcia, Illes Balears, Comunidad de Madrid y Andalucía. Porcentajes muy similares al de la media española se alcanzan en la Comunidad Valenciana, Castilla La Mancha y Navarra¹².

La esperanza de vida al nacer en el período 2000-2010 (gráfico 2 en el Anexo) refleja de nuevo la mayor longevidad del sexo femenino, aspecto que, con carácter general, se hace más evidente conforme avanza la caída de la mortalidad. Una tímida

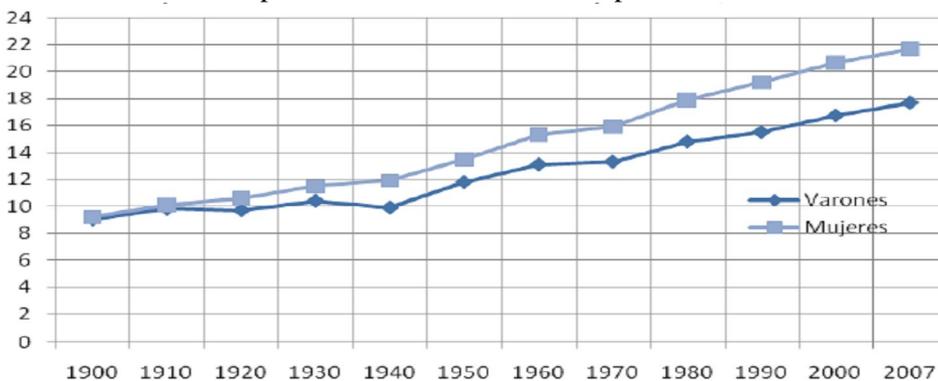
¹² En Castilla y León, como caso más destacado, las personas de 85 y más años suponen más de la tercera parte de las que superan los 65 años, así como el 8,25% del conjunto de todas las edades¹². Valores igualmente altos, por encima de la media española (que se sitúa en 31,09%) se observan, en orden descendente, en Aragón, Castilla La Mancha, Asturias, Cantabria, La Rioja, Navarra y Galicia. En general, aquellas comunidades más envejecidas demográficamente son también las que tienen una cifra comparativamente superior de habitantes de edad muy avanzada.

tendencia hacia un reequilibrio entre sexos se percibe desde inicios de este siglo XXI, al incrementarse más el tiempo ganado por los hombres que por las mujeres¹³. Así, entre 2000 y 2010, los hombres han incrementado su esperanza de vida en 3,0 años, mientras las mujeres lo han hecho en 2,18 años.

La explicación del crecimiento de la esperanza de vida reside en el retroceso que se produce en la mortalidad conforme va avanzando el siglo XX (F. Dopico y D. Reher, 1999; R. Gómez Redondo, 2011). Las ganancias se sitúan, en un principio como apuntábamos, en la reducción de la mortalidad entre la población infantil, y después, en estas últimas décadas, principalmente en la población madura y anciana. Si la caída de la mortalidad infantil, hasta cifras casi inmejorables, hizo que la muerte en esas edades se haya convertido en algo excepcional, el retroceso de la mortalidad a edades maduras y avanzadas está consiguiendo que cada vez sobrevivan a los 65 años más efectivos de cada generación¹⁴, como se representa especialmente en el gráfico 3.

En el año 2010, los datos de esperanza de vida a los 65 años reflejan las mayores ganancias en la supervivencia femenina. En ese momento y a esa edad las mujeres tienen una esperanza de vida de 22 años, es decir, hasta los 87 años, mientras que, en el caso de los varones, se sitúa en 18,1 años (hasta los 83,1). Esta relación se mantiene a favor de las mujeres mayores hasta la edad de 95 años, en la que se invierte a favor de los hombres¹⁵.

Gráfico 3. Esperanza de vida a los 65 años por sexo, 1900-2007.



Fuente: Años 1900-1998. INE. Anuario estadístico de España 2004. Demografía; Año 2000-2007. INE. Tablas de mortalidad de la población de España

El aumento generalizado de la esperanza de vida también entraña el riesgo de que ésta no se viva con calidad, o de que la aspiración a un envejecimiento activo y saludable se vea turbada por las limitaciones e incapacidad que acarrea el aumento de enfermedades crónicas y mentales; tema que desarrollamos más en extenso en el trabajo citado de *Donantes de tiempo* (2012). Aquí nos limitamos ahora a señalar que el indicador de esperanza de vida libre de incapacidad (EVLI)¹⁶, refleja importantes

¹³ Tendencia que se observa también en países como Suecia o Francia.

¹⁴ Fenómeno que se viene observando desde hace más de tres lustros (R. Gómez Redondo, 1995).

¹⁵ El hombre alcanza a esa edad una esperanza de vida de 3,16 años y una mujer de 3,10 relación que se incrementa a favor de los hombres hasta los 100 años, cuya esperanza de vida es de 2,54 años y 1,93 años para las mujeres.

¹⁶ Indicador sintético que mide el promedio del número de años libres de incapacidad que restan por vivir a una persona de determinada edad hasta su fallecimiento.

diferencias con la esperanza de vida, apreciándose que “la ganancia de años de esperanza de vida en las mujeres con respecto a los hombres se realiza fundamentalmente a expensas de años vividos con incapacidad” (*Indicadores de Salud*, 2005)¹⁷. La misma tendencia se repite, sin apenas variaciones, en la *Encuesta de Discapacidad, Autonomía Personal y situaciones de dependencia* (INE/IMSERSO, 2008), que muestra como a partir de los 65 años las tasas de discapacidad evidencian un perfil distinto según el sexo, incrementándose, de forma significativa, en el caso de las mujeres, según aumenta la edad.

En relación a la calidad de vida de las personas en general, y de manera particular para las “mayores”, sabemos el importante papel que desempeñan factores como el nivel de instrucción, así como, según los distintos momentos históricos, el estado civil¹⁸. Para el grupo de edad que se sitúa en la llamada madurez, la *Encuesta de Fecundidad y Valores en la España del siglo XXI* (CIS, 2006) muestra que entre los 50 y 64 años, el 75,2% de las mujeres están casadas, el 11,2% son viudas y son amas de casa el 67,3% (se dedican al trabajo doméstico no remunerado o son jubiladas o pensionistas)¹⁹. Los datos de la EPA de 2009 reflejan, con respecto al estado civil de las personas mayores, que el 79,9% de los hombres mayores estaban casados y que el porcentaje de viudos se limitaba a un 12,2%. Las viudas, en cambio, suponían un 44,5% del total de mujeres mayores, mientras que las mujeres casadas representaban el 46,9%. La viudedad se concentra en los tramos más altos de edad, traspasando el porcentaje del 50% a partir de los 80 años.

Por lo que respecta al analfabetismo, apuntado por A. Abellán y A. Ayala a la hora de explicar la mayor tasa de discapacidad entre las personas mayores con esa carencia formativa²⁰, en España ha tenido lugar una importante reducción de la tasa de analfabetismo, pero son todavía ligeros los avances en el nivel de formación de estudios secundarios y de “tercer grado y superiores” de las personas que llegan a los 65 años y más en el año 2001 en comparación con 1970. Los datos del nivel de instrucción tienen un gran interés por sus concomitancias demográficas, pues el desarrollo teórico del modelo de “eficiencia demográfica” asigna un importante papel a la formación. Además de lo que representa envejecer con formación, en un escenario en el que la proporción de personas que trabaja disminuye, la educación cobra mayor relevancia a la hora de conseguir que éstas sean más productivas e innovadoras y se pueda compensar, por tanto, el menor número de personas en edad activa que pueda entrañar el proceso de envejecimiento de la población

El cambio en la estructura de edades es un factor de especial importancia a la hora de interpretar también los bajos índices de fecundidad, especialmente pronunciados desde mediados de la década de 1990. Pero el número de nacimientos no sólo es un fenómeno que tiene consecuencias sobre la proporción de personas jóvenes o ancianas de

¹⁷ Se recoge también en esta publicación que “prácticamente en todos los indicadores de salud es más frecuente la incapacidad, tanto temporal como permanente, cuanto menor es el nivel de estudios”.

¹⁸ Aspectos cuya incidencia hemos abordado en los anteriores trabajos ya citados.

¹⁹ Del total del grupo de edad, el 64,3% todavía tienen hijos o hijas viviendo en casa y siguen el modelo del “hombre proveedor” (*breadwinner*) que aporta mayores ingresos en la casa (66% de los casos). También hay que tener en cuenta que en este grupo de edad, el 74,2% tiene nivel educativo igual o por debajo de bachiller elemental

²⁰ E. Valkonen (1989) estudia en distintos países la asociación de la sobremortalidad a los niveles de instrucción más bajos.

una determinada población. Hay abundante evidencia empírica – y nos podemos remitir a la generalidad de estudios sobre la teoría de la transición demográfica y su plasmación en modelos concretos, tanto de tiempos pasados como de la actualidad- que prueban que natalidad y necesidades reproductivas están, a su vez, interrelacionadas con otra variable como la mortalidad. Ya hemos visto como la disminución de la mortalidad, además de aumentar la población total, ha modificado el equilibrio entre las edades y puede por tanto alterar la reproducción de los años vividos en actividad sin que se corrija el grado de participación en la población activa. Lo que significa que se puede mantener la capacidad productiva con menos nacimientos, sin que ello afecte al volumen de población²¹, cuando además se hace evidente que las personas adultas no producen la misma riqueza hoy que hace medio siglo. En los años sesenta, todavía un tercio de la clase trabajadora española estaba ocupada en el sector agrario, en general un sector muy poco productivo y con una baja proporción de afiliación a la Seguridad Social.

A las conocidas sinergias entre mortalidad y fecundidad se suma su interacción con los cambios en las pautas matrimoniales y en las estructuras familiares, por lo que todo el entramado social, económico, cultural y de género se ve afectado. Cambia la significación de cada edad y con ello el curso de vida de las personas, cuestionándose la validez actual de conceptos como ciclo vital, acuñado por la psicología evolutiva²², a la hora de interpretar la modificación de los roles tradicionalmente asignados a cada edad.

Curso de vida implica considerar no sólo la edad y lo biológico sino también la pluralidad de las funciones sociales y de los acontecimientos personales que condicionan la forma de estar viviendo. Supone, por lo tanto, admitir que las valoraciones sociales sobre la edad o las expectativas depositadas en cada etapa, están socialmente construidas y son diferentes para hombres y mujeres al estar determinadas por modelos de género que asignan, de manera consciente o asumida inconscientemente, comportamientos diferenciales a cada sexo. De ahí la importancia que se atribuye, necesariamente, a la transformación de la dinámica poblacional. Es sabido que la redistribución de los roles generacionales y de género implican modificaciones sociales y culturales íntimamente relacionadas²³.

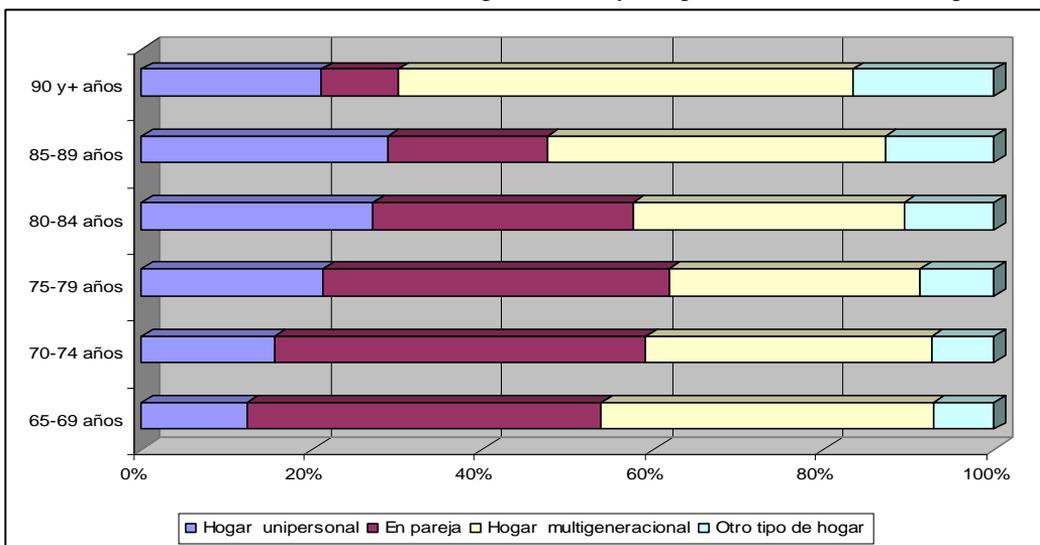
²¹ Cuando además se hace evidente que las personas adultas no producen la misma riqueza hoy que hace medio siglo. En los años sesenta, todavía un tercio de la clase trabajadora española estaba ocupada en el sector agrario, en general un sector muy poco productivo y con una baja proporción de afiliación a la Seguridad Social.

²² El concepto de ciclo vital enfoca la vida como un proceso continuo de potencial crecimiento y cambio. Implica contemplar la vida como un ciclo compuesto por etapas -determinadas por factores biológicos y por la asignación de funciones sociales “específicas” de cada etapa-, en las que indefectiblemente se ha de atravesar por periodos y crisis determinadas e inevitables (Ericsson, 1988).

²³ En el *Informe salud y género 2006. Las edades centrales de la vida*, se señala a propósito de la etapa de madurez: “El alargamiento de la esperanza de vida y la consecuente redefinición del ciclo vital de hombres y mujeres ha supuesto a su vez, para las ciencias de la salud, considerar especialmente el significado de la madurez y el proceso de envejecimiento, que tradicionalmente y con un enfoque más bien biologicista, ha tendido a ser patologizado... Este proceso se articula a su vez con el reforzamiento de las jerarquías genéricas: el eje del género se intersecta con el de la edad. En efecto, cuando el alargamiento del ciclo vital supuso la reconsideración de la etapa de la madurez, los análisis han tendido a redefinir el ciclo vital de los hombres en función de las relaciones laborales (productividad, reconocimiento laboral y pre-jubilación), mientras que la redefinición del ciclo vital de las mujeres se ha realizado en función de las relaciones familiares («el nido vacío») sólo en función de su ciclo fértil, otra vez, haciendo vigentes los estereotipos de género apoyados en la división sexual del trabajo y la supuesta exclusiva función de madre de las mujeres” (pág. 23).

Se asiste pues a una configuración por edades nueva que, dentro de la estabilidad que la va caracterizando, también se halla en progresión continua, al tiempo que se reafirma la supervivencia hasta edades maduras y avanzadas en escenarios dominados por una menor natalidad. Sin que nada en este escenario nos autorice a hablar de declive demográfico. Especial interés, dada la índole de este trabajo, revisten las características de las generaciones que cumplen los 65 años de edad. Esta nueva generación de viejas y viejos están revolucionando el perfil sociológico tradicional de la vejez; como nos recuerda J. Pérez Díaz (2003), están cumpliendo 65 años las generaciones que, por primera vez, consiguieron una plena escolarización, disfrutaron de una vida adulta y laboral sin interrupciones bélicas, vieron cómo el trabajo agrario o el origen rural dejaban de ser mayoritarios, y disfrutaron del consumo de masas de automóviles, electrodomésticos y otros productos.

Gráfico 4. Formas de convivencia de las personas mayores por tramos de edad en España. 2008.



Fuente: INE: Encuesta sobre Discapacidad, Autonomía personal y Situaciones de Dependencia (EDAD), 2008.

Pero no olvidemos que dentro del colectivo de personas mayores las diferencias entre hombres y mujeres no sólo existen obviamente como en el resto de la población, sino que incluso la mayor parte de las brechas existentes se agudizan debido al peso cultural y social en que la sociedad perteneciente a estas generaciones fue socializada. Fijémonos en lo que nos evidencia el indicador del nivel educativo de las personas mayores a la hora de interpretar la desigualdad que ha marcado a las actuales generaciones de mujeres de edad. Éstas tienen una mayor tasa de analfabetismo en una situación ya de por sí extrema, en la que el 83% de las personas mayores no traspasa los estudios primarios; y, claro está, la representación de las mujeres es muy escasa dentro de las personas con educación superior²⁴.

²⁴ Así, en 2010 (datos de la EPA), de las personas mayores de 65 años con educación superior, el 62,9% eran varones, mientras que las mujeres representaban el 37,1% restante. A la inversa, cuando analizamos el colectivo de personas mayores analfabetas, las mujeres representan un porcentaje muy mayoritario, el 75,4%, frente al 24% de los varones

La nueva pirámide poblacional que se dibujaba en las páginas anteriores afecta también de manera directa a otros ámbitos sociodemográficos. Las formas de convivencia y las estructuras de los hogares son distintas en cada edad, de manera que la nueva pirámide implica mayor peso de los hogares característicos de la vejez, con lo que disminuye el tamaño medio de los hogares españoles, aunque esto último no sólo cabe atribuirlo al envejecimiento de la población. A modo de síntesis, recogemos en el gráfico 4 las formas de convivencia de las personas mayores en España por tramos de edad. Sus cifras confirman la importancia creciente de los hogares unipersonales hasta los 89 años, mientras que la convivencia en pareja se reduce a partir de 80 años, momento en el que se inicia la tendencia ascendente de los hogares multigeneracionales.

3.- La medición de la aportación de las personas mayores al bienestar general

Hemos tratado en páginas anteriores en qué medida el cambio demográfico, el aumento de la esperanza de vida y las nuevas tipologías de familia, están variando las expectativas de las personas y las relaciones entre generaciones. Asistimos a un alargamiento de la vida con lo que conlleva también de aumento del tiempo posible de relación, que no tiene por qué pensarse como una relación estática ni menos que esté debilitándose. La generalidad de estudios apuntan más bien al proceso de transformación que afecta a las relaciones intra e intergeneracionales y al mantenimiento de redes familiares de distinta intensidad.

A medida que el número de personas longevas va en aumento también crece el interés sobre la naturaleza de las relaciones entre hijos/as y sus progenitores/as cuando esta parte de la familia envejece y, especialmente, entre este grupo y la segunda generación, la de nietos y nietas, ya que el rol de abuelas y abuelos cuidadores es una figura que en el caso de España alcanza mayor relevancia que en otros países europeos.

Nos encontramos con la paradoja de que si bien la disponibilidad de recursos familiares para los cuidados tiende a reducirse²⁵, debido principalmente a los cambios en la trayectoria de vida de las mujeres y en la misma concepción de “familia”, la feminización del cuidado (considerado siempre desde la óptica familiar) continúa siendo la realidad dominante. Esta tendencia se corrobora, como enseguida veremos, en la atención que el colectivo de mayores dispensa, entre otros, al cuidado de sus nietos y nietas y el apoyo a hijas e hijos para el desarrollo de su vida laboral.

No insistiremos de nuevo en el papel de la familia en España como soporte real del bienestar que el Estado no aporta a los miembros de la institución, pero si se hace necesario resaltar, de forma muy sintética, aspectos ya desgranados en el estudio de las tipologías de los hogares en que residen personas mayores. Para comprender la contribución que pueden suponer las personas mayores a sus familias, y viceversa, es fundamental tener en cuenta las relaciones y transferencias intergeneracionales que aparecen representadas en la Figura 1.

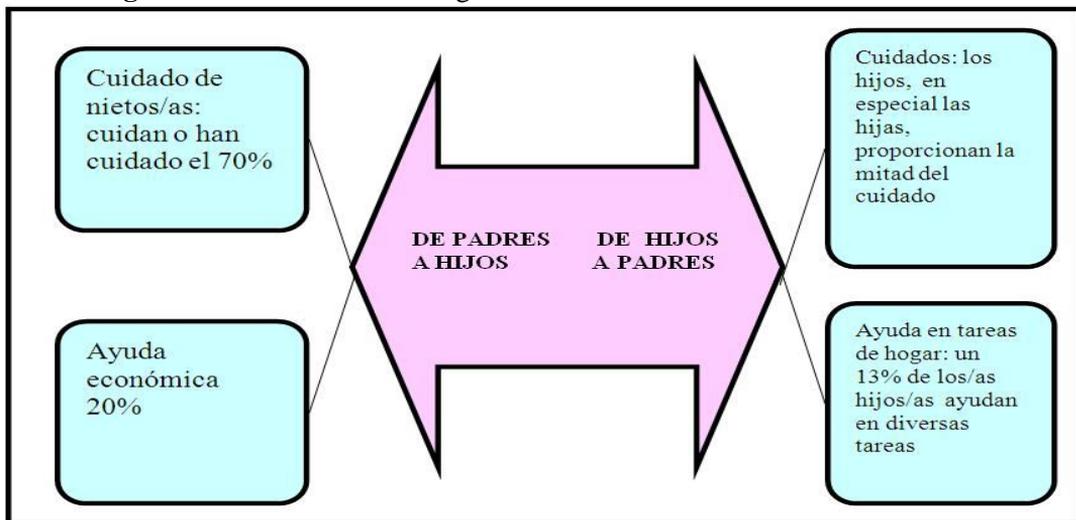
En la parte derecha del esquema se señalan las tareas en las que, normalmente, los miembros de la familia prestan ayuda a sus personas mayores como son los cuidados (ante situaciones de dependencia)²⁶ y la ayuda en trabajos del hogar. La parte izquierda

²⁵ L. Garrido, 1996; M^a J. González, T. Jurado y M. Naldini, 2000; C. Tobío, 2005; Aborda la “crisis de los cuidados” más recientemente A. Pérez de Orozco (2006).

²⁶ Tema que desarrollamos en M^a X. Rodríguez Galdo y M^a del Pilar Freire, 2011.

del esquema recoge los dos principales ámbitos en los que colaboran las personas mayores en sus entornos familiares. El cuidado de nietos y nietas y la ayuda económica aparecen como dos vertientes fundamentales de contribución de las personas mayores a sus familias. Son éstas las principales formas de transferencia intergeneracional entre ascendientes y descendientes. Hay abundantes pruebas empíricas que sustentan que la contribución de las personas mayores se convierte en un elemento esencial que ayuda a facilitar la integración, sobre todo de sus hijas, en el mercado laboral.

Figura 1. Transferencias intergeneracionales entre los miembros de la familia.



Fuente: Elaboración propia a partir de *Encuesta Personas Mayores 2010*.

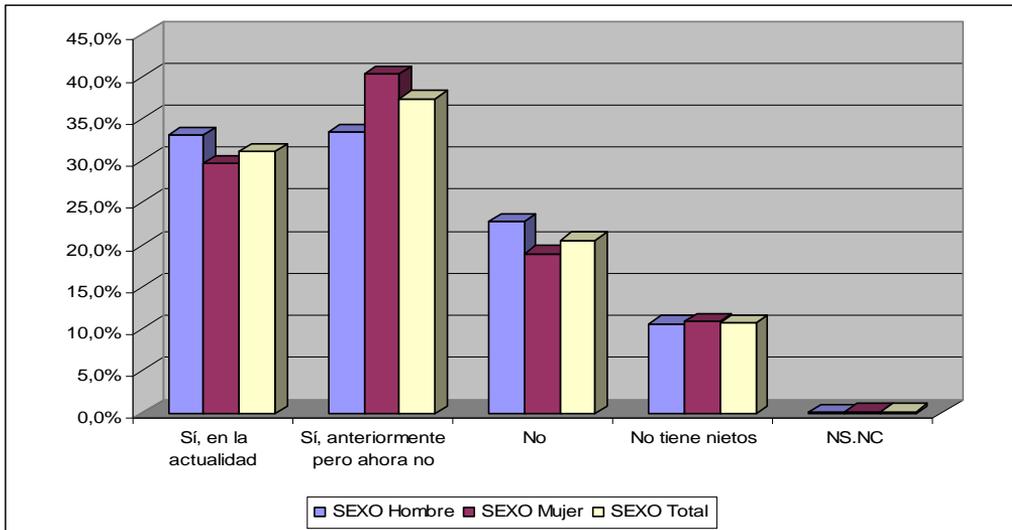
Lo anterior se pone en evidencia a través del estudio del empleo del tiempo de la población en general y del colectivo de mayores de 65 mediante las EET 2003 y 2009 y la *Encuesta de Condiciones de Vida de las Personas Mayores del Portal Mayores*.

Señalemos antes que, entre las personas que declaraban realizar tareas de cuidado en el momento de elaboración de la *Encuesta a personas mayores 2010* se observa que la participación masculina supera en algo más de tres puntos porcentuales a la femenina. Pero la valoración que hacen las mujeres del trabajo “reproductivo” que han venido desarrollando a lo largo de su vida y que continúan en su vejez, por lo menos en las primeras etapas, dista de la que acometen sus compañeros varones, para quienes realizar trabajos de cuidado de nietos o asumir tareas de “ayuda” en el mantenimiento doméstico es, para la generalidad de los hombres de esa generación que viven en pareja, algo nuevo, un reto cuya superación se convierte en una prueba de capacidad de adaptación a una situación radicalmente nueva tras la jubilación.

Hay una cultura distinta que diferencia a hombres y mujeres mayores a la hora de valorar las “actividades” que desarrollan. Hay fuertes sesgos de género que han invalidado por mucho tiempo el trabajo del hogar, que las propias mujeres han interiorizado y que expresan a la hora de contestar a una encuesta de empleos del tiempo. Además de la difícil separación conceptual que representa para la entrevistada la descripción de las actividades simultáneas que generalmente acomete a lo largo del día. Y no se trata tanto ahora de la “doble jornada” ni de la “doble presencia”, sino más bien de la “continuidad” que representa para las mujeres mayores la actividad doméstica y de

cuidados, ocupación mayoritaria en ese grupo de edad, como señalamos, y la todavía escasa inserción de esas generaciones en el mercado laboral.

Gráfico 5. Participación en el cuidado de sus nietos y nietas por parte de las personas mayores por sexos. España, 2010.



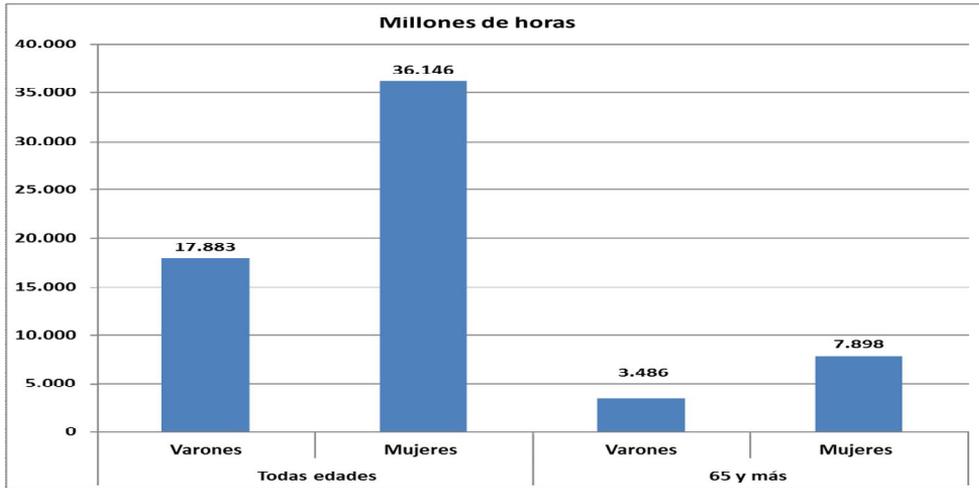
Fuente: Elaboración propia a partir de la *Encuesta a personas mayores, 2010*. Imserso

El análisis de los resultados de la *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010* nos permite destacar una serie de rasgos del comportamiento de los hogares en que residen personas mayores. En este caso, hemos procedido al análisis detallado de la producción llevada a cabo en el seno de los mismos. Partíamos de la consideración previa, bien fundamentada como hemos comprobado en trabajos anteriores, de que las personas mayores han sido y son socialmente productivas. Lo fueron en su etapa de actividad en la economía formal, pero también lo son en la etapa de jubilación, aportando su demanda agregada, su ahorro y especialmente por los cuidados y recursos que proporcionan en su ámbito familiar.

Uno de sus rasgos económicos diferenciadores radica en que, por la estructura de sus fuentes de ingresos, se establece una estricta relación entre su situación económica y la cuantía y cobertura de las prestaciones sociales. Por esta razón, la renta de las mujeres es inferior a la de los hombres debido a su mayor dependencia de las pensiones de viudedad, de menor cuantía que las de jubilación, y también por la fuerte diferencia en favor de los hombres en la cuantía de estas últimas. Los ingresos totales y los gastos de las personas mayores son inferiores a la media de la población española, pero los efectos perturbadores de la crisis actual parecen aminorarse en las personas mayores, por la fuerte elevación que habían experimentado en sus pensiones medias entre 2002 y 2011 y por la seguridad de sus ingresos frente a la incertidumbre de los de la población activa vinculada al mercado laboral, de tal forma que si antes de la crisis las personas mayores tenían un riesgo superior de pobreza que el conjunto de la sociedad, en plena crisis, en el año 2011, se han invertido las posiciones anteriores y el riesgo de pobreza de los mayores es ligeramente inferior al del conjunto de la población.

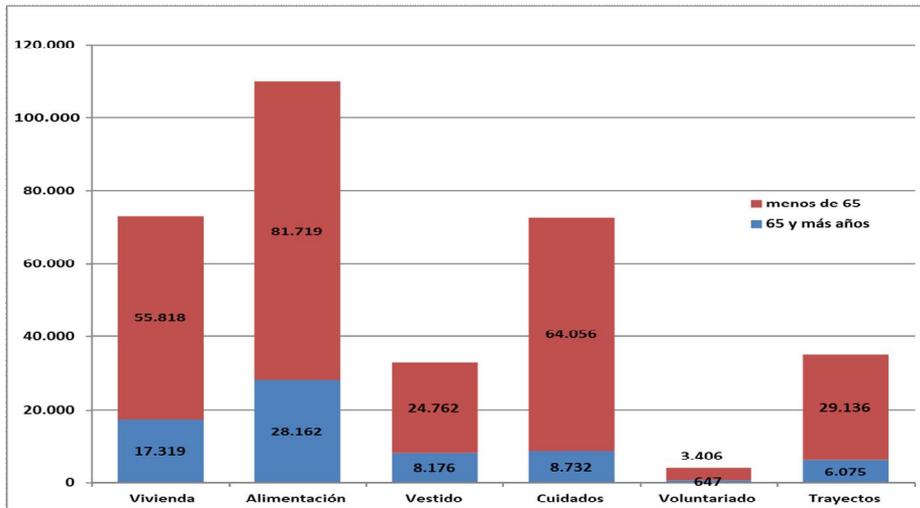
Los gráficos 6 y 7 muestran el número de horas (en millones) y el valor del trabajo no remunerado, de varones y mujeres de España, para el conjunto total y para los mayores de 64 años.

Gráfico 6. Número de horas dedicadas a trabajo no remunerado



Fuente: Elaboración propia. Datos: Encuesta de empleo del tiempo 2009-2010. INE

Gráfico 7. Valor de las actividades de trabajo no remunerado



Fuente: Elaboración propia. Datos: Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010. INE.

Las consideraciones anteriores contradicen el retrato que con demasiada frecuencia se hace de las personas mayores, de grandes consumidoras de servicios sanitarios y sociales, representando así una pesada carga tanto para sus familias como para la sociedad en su conjunto. La visión cambia todavía de manera más sustancial si realizamos el intento de aproximarnos a su faceta de “donantes” de tiempo; de contribuyentes netos al bienestar.

El término que hemos escogido, “donantes”, encierra en el contexto de nuestro trabajo, por lo menos inicialmente, la acepción de hacer entrega de algo, de su tiempo en este caso, considerado de manera general e independientemente de la posición –interior o exterior- de la “persona donante” en el mercado de trabajo; un bien que sabemos ya puede ser de gran valor, pero que careció de precio en el mercado.

Cuadro 5. Porcentaje de personas de 65 y más años que realizan las distintas actividades y duración media dedicada a las mismas.

Actividad	65 ó más años					
	Total		Actividad principal		Actividad secundaria	
	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración
Cuidados personales	100,0%	12:35	100,0%	12:32	12,8%	00:32
Trabajo remunerado	1,2%	07:53	1,2%	07:48	0,3%	01:00
Estudios	1,5%	01:46	1,5%	01:46	0,0%	01:26
Hogar y familia	86,9%	04:06	86,6%	04:01	9,0%	01:17
Trabajo voluntario y reuniones	21,4%	01:47	21,1%	01:41	1,7%	01:37
Vida social y diversión	76,1%	03:15	61,8%	01:56	47,8%	02:44
Deportes y actividades al aire libre	52,6%	02:00	52,4%	02:00	1,0%	00:53
Aficiones e informática	19,6%	02:07	18,2%	02:08	2,3%	01:03
Medios de comunicación	96,8%	05:20	95,6%	04:23	52,3%	01:59
Trayectos y empleo del tiempo no especificado	66,8%	01:01	66,7%	01:01	0,3%	00:24

Fuente: Datos INE. Encuesta de empleo del tiempo 2009-2010

Cuadro 6. Porcentaje de personas de 65 y más años, por sexos, que realizan las distintas actividades y duración media dedicada a las mismas.

Actividad	65 y más años			
	Varones		Mujeres	
	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración
Cuidados personales	100,0%	12:46	100,0%	12:22
Trabajo remunerado	1,8%	08:03	0,7%	07:18
Estudios	1,4%	01:56	1,5%	01:40
Hogar y familia	78,6%	02:53	92,5%	04:45
Trabajo voluntario y reuniones	16,3%	01:52	24,7%	01:35
Vida social y diversión	61,8%	02:00	61,8%	01:53
Deportes y actividades al aire libre	61,6%	02:18	45,5%	01:42
Aficiones e informática	26,2%	02:14	12,2%	01:60
Medios de comunicación	95,9%	04:38	95,3%	04:12
Trayectos y empleo del tiempo no especificado	73,9%	01:06	61,3%	00:57

Fuente: Datos INE. Encuesta de empleo del tiempo 2009-2010

Esta acepción de carácter más general necesita ser acotada pues si bien subyace en ella, en clara referencia a las personas de 65 años y más, la identificación mayores/salida del mercado de trabajo/jubilación/tiempo libre, estas premisas no siempre se dan. Más bien al contrario, pues las personas mayores no constituyen un grupo homogéneo; a no todas se les reconoce una edad –efectiva o teórica- de jubilación, que rige para el trabajo asalariado pero no para el realizado en el marco doméstico. ¿Se puede pensar que a las generaciones de mujeres nacidas en la década de 1940, de profesión abrumadoramente mayoritaria “ama de casa”, les espera la jubilación a los 65 años? No parece que estén en posición de donar un hipotético recién alcanzado “tiempo libre”. Su contribución al

bienestar, por lo menos en la llamada primera etapa de la vejez (la etapa de la “gerontolescencia” de A. Kalache), continúa bajo los viejos y conocidos patrones reproductivos.

Cuadro 7. Porcentaje de personas que realizan las distintas actividades y duración media dedicada a las mismas.

Actividad	Personas de 65 y más años			
	Varones		Mujeres	
	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración
Dormir	99,9%	09:42	100,0%	09:28
Comidas y bebidas	99,9%	02:11	100,0%	01:57
Otros cuidados personales	98,0%	00:55	98,5%	00:58
Trabajo principal y secundario	1,8%	08:03	0,6%	07:27
Actividades relacionadas con el trabajo	0,0%	00:00	0,0%	03:20
Estudios sin especificar	0,0%	00:00	0,0%	00:00
Colegio, instituto o universidad	0,1%	02:00	0,0%	02:10
Estudios durante el tiempo libre	1,4%	01:49	1,5%	01:38
Actividades para el hogar y la familia no espec.	6,6%	01:24	18,8%	01:39
Actividades culinarias	49,4%	01:04	87,0%	02:05
Mantenimiento del hogar	34,2%	00:56	66,8%	01:27
Confección y cuidado de ropa	3,1%	00:40	35,7%	01:25
Jardinería y cuidado de animales	26,1%	02:32	11,6%	01:18
Construcción y reparaciones	4,4%	01:56	0,7%	01:48
Compras y servicios	42,4%	01:00	46,9%	01:08
Gestiones del hogar	3,9%	01:13	1,8%	00:53
Cuidado de niños	0,4%	01:14	0,4%	01:12
Ayudas a adultos miembros del hogar	4,3%	01:52	4,7%	01:44
Trabajo voluntario al servicio de una organización	0,8%	02:19	0,8%	02:29
Ayudas informales a otros hogares	10,6%	02:04	11,3%	01:58
Actividades participativas	5,8%	01:11	14,5%	01:01
Vida social	45,9%	01:40	47,8%	01:26
Diversión y cultura	3,1%	02:07	2,0%	02:07
Ocio pasivo	28,7%	01:24	26,8%	01:37
Ejercicio físico	61,2%	02:17	45,2%	01:42
Ejercicio productivo	0,5%	02:36	0,0%	01:41
Actividades relacionadas con los deportes	0,6%	00:26	0,6%	00:21
Artes y aficiones	4,0%	02:23	2,6%	01:57
Informática	7,7%	01:56	2,4%	01:29
Juegos	16,3%	02:05	7,8%	02:01
Lectura	32,8%	01:41	21,2%	01:29
Ver televisión, DVD o vídeos	93,2%	04:01	93,9%	03:52
Escuchar la radio o grabaciones	9,3%	01:35	5,3%	01:15
Otros trayectos con un propósito, especificados o no	10,5%	00:28	4,8%	00:28
Trayectos de ida o vuelta al trabajo	1,6%	00:49	0,5%	01:30
Trayectos debidos a los estudios	0,7%	02:08	1,0%	00:40
Trayectos debidos a actividades de hogar y familia	43,1%	00:41	37,3%	00:36
Trayectos debidos al trabajo voluntario y las reuniones	10,6%	00:53	15,9%	00:38
Trayectos debidos a las actividades de vida social	26,1%	00:38	17,9%	00:37
Trayectos debidos a otras actividades de tiempo libre	19,6%	00:38	10,1%	00:43
Trayectos debidos a cambios de localidad	4,1%	01:23	2,6%	01:18

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

Se reafirma en la *Encuesta de Empleo del Tiempo de 2009-2010* que las personas mayores en España son, ante todo, “donantes de tiempo”, de un tiempo social y económicamente productivo. Aún en el caso hipotético de que hubiéramos querido limitarnos a una simple exposición ordenada de los datos de las “actividades” de “hogar y familia” y de “trabajo voluntario y reuniones”, la contundencia de la información se habría impuesto por encima de cualquier otra consideración. A tal punto que la cuantía del valor total estimado de las actividades realizadas por las personas mayores se pueden cuantificar en un 6,6% del PIB a precios de mercado.

Una dimensión del peso de esas actividades nos la da el hecho de que las horas de trabajo no remunerado realizadas por este colectivo de mayores representan un 21,1% del total de horas no remuneradas en toda la economía. Es decir, las personas mayores realizan la quinta parte del trabajo no remunerado total.

La cuantía dedicada por estas personas al trabajo no remunerado es de 11.383 millones de horas-año, correspondiendo un 69,4% a actividades realizadas por las mujeres. Del estudio pormenorizado sobre cómo utilizan su tiempo las personas mayores se deduce que después de los 64 años siguen desempeñando la actividad “hogar y familia” un 86,9% de las personas de este colectivo, ocupándoles un tiempo de 4 horas y 6 minutos.

La distribución de las actividades que realizan, en un día promedio, los varones mayores de 64 años ponen de manifiesto que a medida que transcurre la edad se incrementa el tiempo dedicado a los cuidados personales. En los de 75 y más desaparece completamente el trabajo remunerado; pero con respecto a las cohortes más jóvenes (menos de 55 años) se observa que ya en el grupo de edad de 55 a 64 años el trabajo asalariado está en retroceso, circunstancia que en gran medida se explica por las políticas de prejubilación llevadas a cabo, en las últimas tres décadas principalmente, en distintos sectores económicos en reestructuración o en crisis.

En cuanto a trabajo voluntario, que incluye las actividades de “hogar y familia” realizadas para otros hogares, hay un ligero incremento en el grupo de edad de 65 a 74 años con respecto a la de 55 a 64 años, mientras que en el grupo de 75 y más decrece ostensiblemente.

La actividad de “medios de comunicación” y “vida social” se eleva en el tramo de edad de 65 y más, observándose con respecto a la primera un incremento en el tramo de edad de 75 y más y un decremento, no muy marcado, en el de 65 a 74 años.

Hay un dato muy significativo con respecto a “Hogar y familia”: se observa claramente como en el tramo de edad de 65 a 74 años se produce un incremento con respecto a los dos grupos de edad anteriores (de 45 a 54 y de 55 a 64), para después disminuir en el grupo de edad de 75 y más.

Con respecto a la actividad desarrollada por las mujeres la situación parecería repetirse en algunos epígrafes como “cuidados personales”, “medios de comunicación”, el ligero incremento en la “vida social”... Pero la gran diferencia se vuelve a situar en “hogar y familia”. Esta actividad no se ve afectada por ninguna teórica jubilación – y la comparación con los dos grupos de edad anteriores es muy significativa, pues no se aprecia ningún cambio- y aún decreciendo mantiene una representación importante en el grupo de edad de 75 y más. Recordemos que en este rubro “hogar y familia” se anotan solamente las actividades realizadas dentro del propio hogar, quedando fuera las que se llevan a cabo en otros hogares en que residen otros miembros de la familia, con los que sabemos se mantienen sólidos lazos, propios del modelo “familista”²⁷ más ampliamente difundido en España.

²⁷ El término “familismo” hace referencia a la existencia de una confianza permanente en la familia, en su solidaridad intergeneracional y en su estructura de género, como principal proveedora de soporte, cohesión y, en definitiva, de bienestar. El “familismo de las sociedades” está generalmente relacionado con las limitaciones que presentan los Estados de Bienestar.

4. Conclusiones

El conjunto de la investigación pone de manifiesto el importante papel que los hogares siguen jugando como lugares de producción; en ellos, una parte relevante de las aportaciones está en manos de las personas mayores de 64 años. Lo que por otro lado nos recuerda la función que juega la familia en la sociedad española ya que se trata de la institución que protege y asegura la supervivencia y el bienestar de sus propios miembros, ejerciendo por lo tanto una esencial función benefactora. Pero poner el acento en la “solidaridad familiar” exige reconocer que ésta, como estudiamos, descansa en la hiperactividad de las mujeres. En ese contexto, el estudio del envejecimiento y, más en concreto, la fuerte feminización de la vejez, como se constata en las páginas anteriores, es reveladora también de los fuertes cambios en la estructura de los hogares, en la funcionalidad de las familias y en la modificación de las relaciones intergeneracionales.

Bibliografía

- Abellán García, A., Ayala García, A. (2012): “Un Perfil De Las Personas Mayores En España, 2012. Indicadores Estadísticos Básicos”. *Informes Portal Mayores*, Nº 131.
- Alberdi, I. (2005): “Los Cambios En La Institución Familiar”, *Panorama Social*, Nº 1, Madrid: Fundación De Cajas De Ahorro.
- Balbo, L. (1994): “La Doble Presencia”, En C. Borderías,; C. Carrasco, Y C. Almany (Comp.), *Las Mujeres Y Los Trabajos: Rupturas Conceptuales*, Barcelona: Icaria.
- Billari, F. C. Y Dalla Zuanna, G. (2010): *¿Declive O Revolución Demográfica? Reflexiones A Partir Del Caso Italiano*. Madrid: Cis.
- Cis (2006): *Encuesta De Fecundidad Y Valores En La España Del Siglo Xxi*. Madrid.
- Davis, K. (1945): “The World Demography Transition” En *Academy Of Political And Social Science*, Nº 273, Pp. 1-11
- Davis, K. (1963): “The Theory Of Change And Response In Modern Demographic History?” En *Population Index*, Vol. 29, Nº 4, Pp. 345-366.
- Dopico, F. Y Reher, D. (1999): *El Declive De La Mortalidad En España. 1860-1930*. Madrid: Asociación De Demografía Histórica.
- Dopico, F. Y Losada, A. (2007): “Cantidad Y Calidad De Vida. El Empleo De Indicadores De Mortalidad En La Medición Del Bienestar”, En *Revista De Demografía Histórica*, Xxv, Ii, Segunda Época, Pp. 167-192.
- Dopico, F. (2010): “La Medida Del Bienestar. Reflexiones Desde La Demografía”, *Www.Ccp.Ucr.Ac.Cr. Actualidad Demográfica. Conversatorios*.
- Equipo Portal Mayores (2005): “Los Mayores En La Encuesta Nacional De Salud 2003. Algunos Resultados”. *Informes Portal Mayores*, Nº 30.
- Equipo Portal Mayores (2012): “Un Perfil De Las Personas Mayores En España, 2012. Indicadores Estadísticos Básicos”. *Informes Portal Mayores*, Nº 131.
- Erikson, E. (1988): *El Ciclo Vital Completado*. Buenos Aires: Paidós.
- Esparza-Catalán, C., Abellán-García, A. (2008): “Encuesta De Discapacidad, Autonomía Personal Y Situaciones De Dependencia (Edad 2008). Primeros Resultados”. *Informes Portal Mayores*, Nº 87.
- Fraser, N. (1992): “Rethinking The Public Sphere: A Contribution To A Critique Of Actually Existing Democracy”, En Calhoun, C. (Éd.): *Habermas And The Public Sphere*, Pp. 109-142. Cambridge, Mass. – Londres.
- Garrido-Medina, L. J. (1996): “La Revolución Reproductiva”, En Castaño, C. Y Palacios, S., *Salud, Dinero Y Amor. Cómo Viven Las Mujeres Españolas De Hoy*, Pp. 205-238. Alianza.
- Garrido, L. Y Gil Calvo, E. (Coord.) (1997): *Estrategias Familiares*. Madrid: Alianza.

- Goerlich, F. J. Y Pinilla, R. (2005): "Las Tablas De Mortalidad Del Instituto Nacional De Estadística", Monografía, 2005-01, Instituto Valenciano De Investigaciones Económicas.
- Gómez Redondo, R. (1995): "Vejez Prolongada Y Juventud Menguada. Tendencias En La Evolución De La Esperanza De Vida De La Población Española, 1970-1991". *Revista Española De Investigaciones Sociológicas*, Nº 71-72, Pp. 79-108.
- Gómez-Redondo, E. (Coord.) (2011): *Salud, Demografía Y Sociedad En La Población Anciana*, Madrid: Alianza Editorial.
- González, M. J.; Jurado, T.; Naldini, M. (2000): "Introduction: Interpreting The Transformation Of Gender Inequalities In Southern Europe", En González, M. J.; Jurado, T.; Naldini, M. *Gender Inequalities In Southern Europe: Women And Welfare In The 1990s*, Pp. 4-34. London: Frank Cass.
- Imsero (2004): *Empleados De Hogar. Apoyo A Mayores*
(<http://Www.Imsersomayores.Csic.Es/Estadisticas/Encuestas>).
- Imsero(2005):*Atención a las personas en situación de Dependencia en España.Libro Blanco*.
<http://Www.Imsersomayores.Csic.Es/Documentos/Documentos/Mtas-Libroblancodependencia-01.Pdf>
- Imsero-CIS(2006):*Encuesta de condiciones de vida de las personas mayores*. Estudio 2647.
- Imsero (2008): *Las Personas Mayores En España. Informe 2008*. Madrid: Imsero
- Imsero (2010): *Encuesta Personas Mayores*. Disponible En: <Http://Www.Imsero.Es>
- Imsero (2011): *Libro Blanco Del Envejecimiento Activo*. Madrid: Imsero.
- Imsero-Instituto De La Mujer (2011): *Informe Sobre Las Mujeres Mayores En España*. Madrid: Ministerio De Sanidad, Política Social E Igualdad.
- Ine (2002): *Encuesta De Empleo Del Tiempo (2002-2003)*. Proyecto. Madrid.
- Ine (2003): *Encuesta De Empleo Del Tiempo (2002-2003)*. Datos Avance. <Www.Ine.Es>
- Ine-Imsero (2008): *Encuesta Sobre Discapacidad, Autonomía Personal Y Situaciones De Dependencia*.
- Ine-Instituto De La Mujer (2010): *Mujeres Y Hombres*. Disponible En: <Http://Www.Ine.Es>
- Ine-Instituto De La Mujer (2011): *Mujeres Y Hombres*. Disponible En: <Http://Www.Ine.Es>
- Instituto De La Mujer (2011): *Mujer Y Salud En España*. Madrid.
- Keyfíz, N. (1981): "The Limits Of Population Forecasting", *Population And Development Review*, Vol. 7, Nº 4, Pp 579-593.
- Lesthaeghe, R. Y Lopez-Gay, A. (2012): "Structural and Cultural Synergisms In Successive Behavioral Innovations: A Comparative Analysis Of Two Demographic Transitions In The Regions Of Spain And Belgium, 1880-2010".
Http://Sdt.Psc.Isr.Umich.Edu/Pubs/Presentations/Spain_Belgium.Pdf
- Ministerio De Sanidad Y Consumo (2008): *Informe Salud Y Género 2006 : Las Edades Centrales De La Vida*, Madrid.
- Nussbaum, M.; Sen, A.K. [Comp.] (1993): *La Calidad De Vida*. México: FCE
- Nussbaum, M. (2002): *Las Mujeres Y El Desarrollo Humano*. Barcelona: Herder.
- Pérez Díaz, J. (2003a): "Feminización De La Vejez Y Estado Del Bienestar En España", *Revista Española De Investigaciones Sociológicas*, Nº 104, Pp.91-121.
- Pérez Díaz, J. (2003b): *La Madurez De Masas*, Madrid: Imsero.
- Pérez Díaz, J. (2011), "Demografía, Envejecimiento Y Crisis ¿Es Sostenible El Estado De Bienestar?" Capítulo Del Libro *El Estado De Bienestar En La Encrucijada: Nuevos Retos Ante La Crisis Global*: Federación De Cajas De Ahorros Vasco-Navarras, Pp. 47-62.
- Pérez Díaz, J.; Esparza, C. Y Abellán, A. (2011): "Dependencia Y Envejecimiento. Un Ensayo De Tipología", *Papeles De Economía Española*, Nº 129, Pp. 2-13.
- Pérez Orozco, A. (2006): *Perspectivas Feministas En Torno A La Economía: El Caso De Los Cuidados*. Madrid: Consejo Económico Y Social.

- Pis Sánchez, E. (2012): *Análisis Cuantitativo Del Empleo Del Tiempo En Los Hogares De Galicia*, Santiago De Compostela. Tesis Doctoral Inédita.
- Puga, M. D.; Abellán, A. Y Sancho, M. T. (2006): “Mayores Y Familia En La Sociedad Actual”, En *Informe España 2006. Una Interpretación De Su Realidad Social*, Madrid: Fundación Encuentro.
- Robles González, E. (2011): “El Envejecimiento De La Población: Aspectos Demográficos”, En: Gómez Redondo, E. (Coord.): *Salud, Demografía Y Sociedad En La Población Anciana*, Madrid: Alianza Editorial.
- Rodríguez Galdo, M^a. X. Et Al. (2009a): *Familia, Cuidados E Trabajo Non Remunerado. O Uso Do Tempo Nos Fogares De Galicia*. Santiago De Compostela: Xunta De Galicia.
- Rodríguez Galdo, M^a. X. Et Al. (2009b): *Familia Y Usos Del Tiempo. Dinámica Sociodemográfica Y Trabajo No Remunerado De Los Hogares De Galicia*. Santiago De Compostela: Andavira.
- Rodríguez Galdo, M^a. X. Y Pis Sánchez, E. (2010): “Midiendo Con Perspectiva De Género. Reflexiones A Partir De La Encuesta De Los Usos Del Tiempo De Los Hogares De Galicia.” *Revista Galega De Economía*, Vol. 19, N^o 2, Pp. 5-28.
- Rodríguez-Galdo, M. X., Freire-Esparís, M. P (2011): “Demandantes De Atención Personalizada E Benestar. Contribución Ao Seu Estudo A Partir Da Análise Dos Cambios Na Dinámica Familiar”, *Revista Galega De Economía*, Vol. 20, N^o Extraordinario, Pp. 53-88.
- Rodríguez Galdo, M^a. X. Et Al. (2012): *Donantes De Tiempo. Una Valoración En Perspectiva De Género Del Trabajo De Cuidados Y De La Aportación Al Bienestar Por Parte De Las Personas Longevas*. Madrid, Instituto De La Mujer (En Prensa).
- Rodríguez-Sampayo, A.; Rodríguez-Míguez, E., Álvarez-García, B. (2011): “Distribución Territorial De La Dependencia En España Y Europa”, *Papeles De Economía Española*, N^o 129, Pp.27-47.
- Santis, G. De (2010): “Viejo, ¿Quién Es Viejo? Causas, Consecuencias De Los Últimos Cambios Demográficos En Europa, *Panorama Social*, 11, Pp. 8-23.
- Stiglitz, J. E.; Sen, A. K. Y Fitoussi, J. P. (2009): *The Measurement Of Economic Performance And Social Progress*. (Www.Stiglitz-Sen-Fitoussi.Fr).
- Surkin, J. Y R. Lesthaeghe, R. (2004): “Value Orientations And The Second Demographic Transition (Sdt) In Northern, Western And Southern Europe: An Update”, *Demographic Research*, Special Collection 2, Pp. 45-86
- Tobío, C. (2005): *Madres Que Trabajan. Dilemas Y Estrategias*. Madrid: Cátedra.
- Vallin, J. (1988): *Evolution Sociale Et Baisse De La Mortalité: Conquête Ou Reconquête D'un Avantage Féminin*. Dossiers Et Recherches, Núm. 17. París: Ined.
- Vallin, J. (2002): “The End Of The Demographic Transition: Relief Or Concern?”, *Population And Development Review*, N^o 28, 1, Pp. 105-120.
- Valkonen, T. (1989): “Adult Mortality And Level Of Education: A Comparison Of Six Countries” En Fox, J.: *Health Inequalities In European Countries*, Aldershot, Uk
- Van De Kaa, D. J. (1987): “Europe’s Second Demographic Transition.” *Population Bulletin* 42, 1 (Washington D.C.: Population Reference Bureau).
- Van De Kaa, D. J. (2002): “The Idea Of A Second Demographic Transition In Industrialized Countries”. Paper Presented At The *Sixth Welfare Policy Seminar Of The National Institute Of Population And Social Security*. Tokyo, Japan, 29.

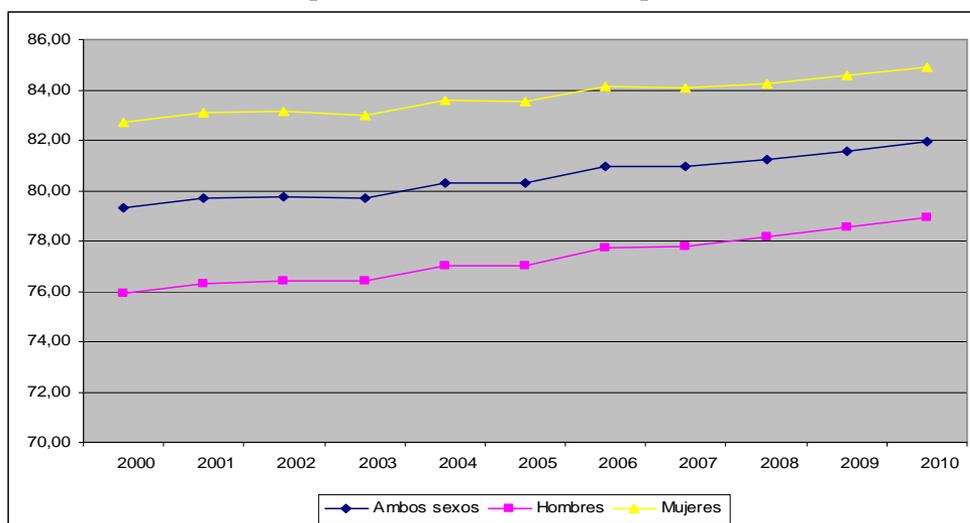
Anexo

Cuadro 3. Relaciones de masculinidad a 1 de Enero 2012

Total	0,97
0 a 4 años	1,06
5 a 9 años	1,06
10 a 14 años	1,06
15 a 19 años	1,05
20 a 24 años	1,03
25 a 29 años	1,02
30 a 34 años	1,04
35 a 39 años	1,05
40 a 44 años	1,03
45 a 49 años	1,00
50 a 54 años	0,98
55 a 59 años	0,95
60 a 64 años	0,93
65 a 69 años	0,89
70 a 74 años	0,84
75 a 79 años	0,75
80 a 84 años	0,65
85 a 89 años	0,54
90 a 94 años	0,42
95 a 99 años	0,33
100 y más años	0,39

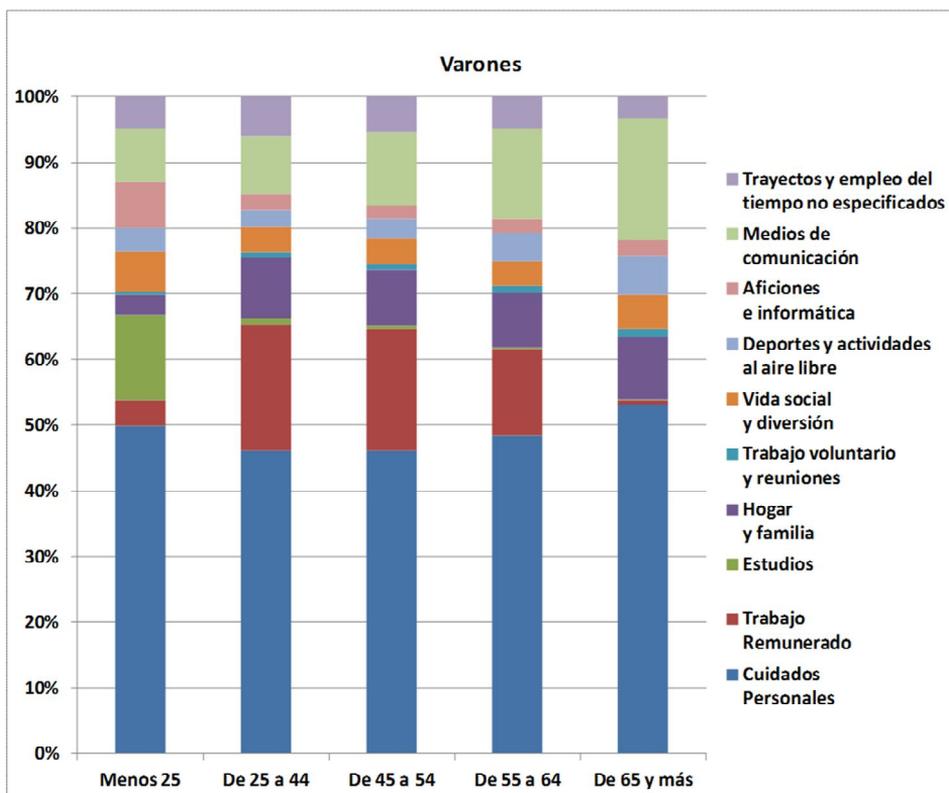
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

Gráfico 2. Esperanza de vida al nacer. España, 2000-2010.



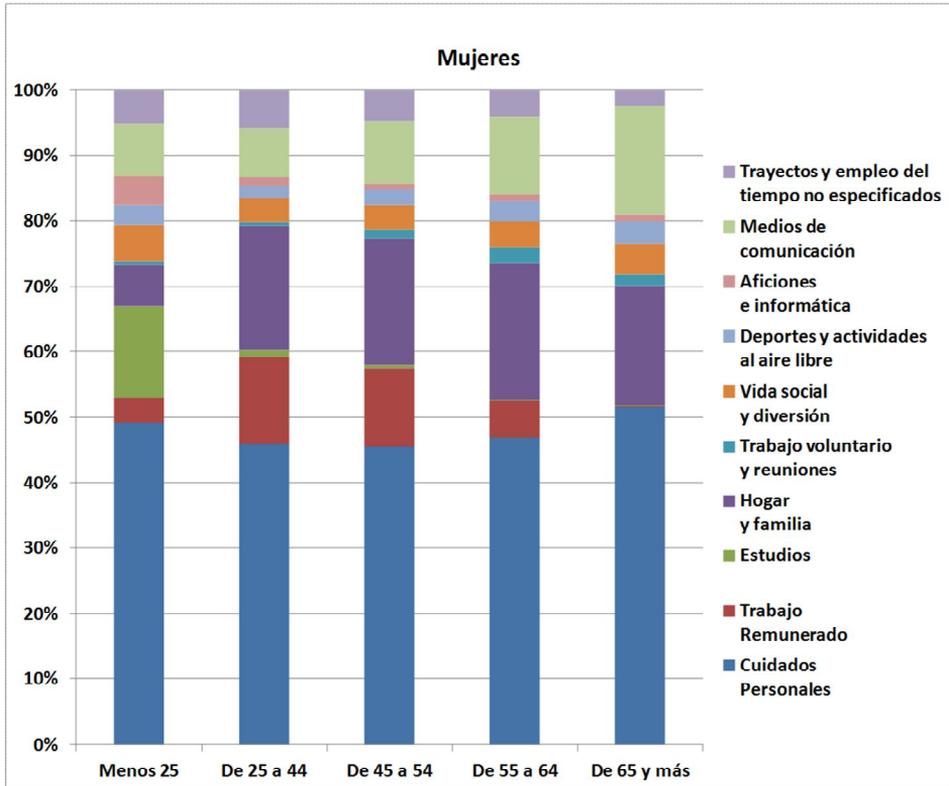
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

Gráfico 8a. Distribución de actividades en un día promedio. Varones



Fuente: Elaboración propia. Datos: Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010. INE

Gráfico 8 b. Distribución de actividades en un día promedio. Mujeres



Fuente: Elaboración propia. Datos: Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010. INE